

# ADOLESCENCIA Y FAMILIA: ¿Una relación posible?

(1) María Inés **BARILA**; (2) Raquel **BOROBIA**  
(3) Sonia **FABBRI**; (4) Filomena **PICCOLO**

(1). Licy Prof. en Psicopedagogía (Prof. titular regular de las Cátedras: Clínica I y II. CURZA UNC)

(2). Profesora en Filosofía. Asistente de docencia a cargo de la Cátedra Introducción a la Filosofía. CURZA - UNC

(3). Psicopedagoga. Auxiliar de las Cátedras clínica I y II CURZA - UNC

(4). Profesora en Filosofía, Asistente de docencia regular a/c de Epistemología I y II CURZA - UNC.

Este ha sido el hilo conductor para abordar el análisis de algunos resultados del trabajo de campo del proyecto de investigación "Adolescencia: cuestiones éticas en la escuela secundaria"<sup>(1)</sup> al cual nos encontramos abocadas. Estamos trabajando en Viedma (Río Negro) con adolescentes de ambos sexos cuyas edades oscilan entre 14 y 18 años, los mismos pertenecen a distintos niveles socio-económicos-culturales, con escolaridad secundaria completa, incompleta o estudios de nivel terciario y concurren a establecimientos educativos estatales o privados, con residencia en zona urbana o rural, algunos estudian y trabajan y otros estudian solamente.

El objeto de la investigación que nos ocupa, es un sujeto que posee reflexibilidad propia, voluntad y libertad. Contiene una complejidad inimaginable: interpreta sus acciones, las de los demás y los procesos en los que está involucrado, otorgándoles un sentido propio.

Es por ello que hablar del adolescente debe implicar la participación de este sujeto social, para que pueda expresar cómo interioriza lo que la sociedad percibe y espera de él y, a su vez, cómo se percibe y cómo intenta y necesita manifestar su individualidad.

## I Introducción

El universo simbólico de toda cultura se traduce en formaciones discursivas que se generan en la dimensión espacio - temporal. Es precisamente en esta dimensión que se quiere centrar la atención para poder interpretar cuáles son las respuestas a los interrogantes que cada época se plantea.



"RECUERDOS 2" Horacio Echaniz

## II Aspectos metodológicos

Teniendo en cuenta lo expresado previamente y desde una metodología cualitativa, buscamos interpretar los motivos y creencias que están detrás de las acciones de la gente, lo cual implica comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus actores.

Previo a iniciar el trabajo de campo desde esta metodología, se consideró necesario acotar las características reservadas para los

términos «valor» y «actitud», ya que ambos conceptos presentan diferencias sustanciales. En tanto los valores pertenecen al ámbito de las creencias, refieren a lo preferible, trascienden las situaciones, tienen el rasgo de la obligatoriedad y son patrones normativos, las actitudes aluden a las preferencias, a situaciones concretas y a la favorabilidad o desfavorabilidad del sujeto con relación a ellas.<sup>(2)</sup> Por lo tanto, a través de las actitudes es posible determinar los valores sustentados por el sujeto.

Debido a las características de la investigación, para el trabajo de campo se optó por el tipo y modalidad de entrevista cualitativa, abierta y en profundidad, dilemas y test de frases incompletas.

La entrevista posee las características de ser flexible y dinámica, no directiva, no estructurada y no estandarizada. Implica una situación interhumana por lo cual están involucrados los procesos básicos de la comunicación y su importancia es la de permitir la expresión de deseos, sentimientos, preocupaciones, ansiedades, creencias, valores y conflictos. En ella, los fenómenos que acontecen adquieren su significado en virtud de las relaciones que guardan entre sí.

“Por entrevistas cualitativas y en profundidad entendemos reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros estos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones”, tal como lo expresan con sus propias palabras Taylor y Bogdan (1987, p. 101).

El carácter abierto que posee este tipo de instrumento lleva a establecer como estrategia inherente a la organización del mismo y del trabajo de relevamiento de datos, rubros temáticos amplios, en este caso, “valores” y “actitudes”, a partir de los cuales y posibilitados por un emergente de apertura o “disparador” inicial de la situación de entrevista, opera como marco estructurante de la comunicación e interacción.

El emergente de apertura o disparador, es el que permite el surgimiento de diversas cuestiones relativas al pensar, sentir y actuar del sujeto adolescente con relación a sí mismo, a los otros significativos y a su contexto próximo y mediato. A través de los dilemas se pretende estimar el estadio del desarrollo moral en que se encuentra un sujeto. Tal instrumento permite analizar el proceso de razonamiento que una persona utiliza para resolver dilemas morales.

En un dilema se plantea un problema a resolver con un personaje que debe optar entre dos valores morales que entran en conflicto.

Se presenta el dilema y una serie de preguntas para que el entrevistado enuncie en las respuestas, las razones acerca de cómo debería resolverse la situación moralmente problemática y por qué ésa sería la mejor manera de actuar. La primera pregunta de un dilema debe ubicar al entrevistado en el conflicto de valores en que se encuentra el personaje y las siguientes están

orientadas a que explicita las razones por las que debe elegir un valor por sobre otro.

El dispositivo de frases incompletas se encuentra enmarcado en las llamadas técnicas proyectivas. El sujeto manifiesta en estas técnicas su personalidad “lanzándola afuera”, la técnica actúa como agente catalizante para provocar la reacción.

Existen características comunes a todas las técnicas proyectivas, la primera de ellas es la presencia de un estímulo que no manifiesta, o lo hace parcialmente, el verdadero propósito del examinador al requerir una respuesta. Esta primera característica consiste en reducir el control consciente del sujeto y origina respuestas que reflejan su propia individualidad.

Se supone que a través de estos instrumentos el sujeto organiza los sucesos en función de sus propias motivaciones, percepciones, actitudes, ideas, emociones y de todos los aspectos de su personalidad.

Por otra parte, brindan una muestra de su conducta individual lo suficientemente expresiva y breve como para ser clínicamente utilizable y lo bastante estimulante como para provocar una serie de respuestas en el sujeto.

En la investigación en curso, el dispositivo consistió en presentar al sujeto frases truncas que debía completar para formar frases íntegras, con la finalidad de estimular respuestas que permitieran indagar acerca de los valores y actitudes en los adolescentes.

### III El adolescente y su contexto

Sin lugar a dudas, en todos los casos en los que intentamos comprender un fenómeno, debemos ubicarlo en un aquí y un ahora. Al respecto dice Françoise Dolto: “No se puede estudiar un grupo de edad separado de los demás con los que se vive constantemente” DOLTO (1994 p. 41), esto sugiere que no es suficiente analizar el fenómeno “adolescencia” separado de su contexto. Y su contexto es la época actual, denominada “posmodernidad”, la que tomada ella misma como fenómeno, ha sido objeto tanto de análisis filosófico y sociológico, como de innumerables teorizaciones de carácter general y específico, al punto que todo intelectual que se precie de tal, habrá de estar preocupado por estudiarla. Quizá sea la época en la que más se ha reflexionado sobre ella misma.

En la concepción de Vattimo, la posmodernidad comienza cuando deja de concebirse la historia como un proceso unitario<sup>(3)</sup>. Esta pérdida del sentido histórico va acompañada por otra pérdida: la de la esperanza en el progreso infinito de la humanidad y las ideologías consecuentes que alentaron, desde el paradigma moderno, la búsqueda de la igualdad y el bien común, sustituida hoy por la de la libertad individual.

En el marco de la llamada “globalización” se desarrolla una cultura planetaria donde predomina la diversidad sobre la homogeneidad, desaparecen las identidades sociales en una

multiplicidad signada por la atomización.

Este proceso es favorecido por la eclosión de los mass media a partir de las "presencias virtuales" que pueden convocarse instantánea y simultáneamente pulsando un botón del control remoto del televisor y la video grabadora. Conjuro mediante, podemos hacer entrar el universo al comedor de nuestra casa y la sola imagen tiene preponderancia por sobre aquello que dice, y si algo dice, es más importante el relato que el suceso que le dio origen. Ya no interesa la imagen para decir, la imagen interesa "per se" y, es en ella y sólo en ella, donde la verdad se legitima al convertirse en la única garantía de lo real: lo que está en la pantalla.

El predominio de lo individual se reafirma sobre el culto a la libertad y la satisfacción del yo narcisista que no deja de consumir. Lo psi se privilegia por sobre lo ideológico y el nuevo sujeto pone al servicio de su hedonismo toda práctica tradicional o alternativa que lo ayude a " crecer " sin dejar de ser joven.

La vida humana está fragmentada. La multiplicidad de opciones y de lógicas internas ponen al hombre en situación de metamorfosis y dispersión, viviéndose como discontinuo y plural.

Esta diversidad de opciones se observa también en la ética, ámbito desde el que Daniel Bell denuncia la democratización del hedonismo y el tiempo de la anti-moral <sup>(4)</sup> o Lipovetsky, más benévolo, anuncia la era del post-deber <sup>(5)</sup>. La moral del sentido y el valor ha cedido su lugar a una moral del presente y la indiferencia. Importan sólo los hechos. La represión ya no es necesaria porque ha sido sustituida por la institucionalización del deseo legitimada por el poder, y ambos han vencido al deber. Dice Lipovetsky que los valores superiores que estructuraban el mundo de la primera mitad del siglo XX se vuelven paródicos, ya no inspiran respeto, invitan más a la sonrisa que a la veneración <sup>(6)</sup>.

Hace menos de un siglo - dice Finkelkraut - se daban recetas para aparentar más edad, en tanto hoy la seguridad y el éxito dependen de saber "permanecer juveniles de espíritu y de cuerpo" <sup>(7)</sup>. Los medios de comunicación, la moda, consideran al adolescente como un público importante y un actor social privilegiado: es el modelo a seguir. Parecería - agrega el autor- que " el mundo ... corre alocadamente tras la adolescencia " <sup>(8)</sup> lo que haría suponer que estamos ante " una sociedad finalmente convertida en adolescente " <sup>(9)</sup>.

#### **IV Socialización y formación de valores**

El ser humano nace formando parte de una sociedad, de un grupo social particular, de una familia. En este sentido se encuentra con sistemas de valores ya dados, que debe asimilar de maneras diversas en su proceso de socialización.

Como el hombre es una unidad biopsicosocial, su desarrollo debe entenderse como una totalidad, de ahí que la socialización constituya un proceso unitario referido a la asunción del conjunto de pautas, comportamientos, valores y concepciones

socialmente legitimadas, que no se refiere sólo a un bagaje social, en términos de lo que tradicionalmente se llama cultura e ideología, sino que además incluye la forma particular en que los individuos y grupos conforman su conciencia moral.

La fuente de la socialización es indudablemente la práctica social, por ser el espacio de constitución de los vínculos que los hombres establecen a través de su existencia.

La socialización se desarrolla entonces, mediante un cúmulo de relaciones, cuya constitución e influencia es diversa. Pueden distinguirse ámbitos específicos que hacen al proceso de socialización entre los cuales se encuentran la familia, la institución educativa, la iglesia, el estado, los medios de comunicación masivos.

La socialización es adaptación, en tanto supone la subordinación de las motivaciones particulares a tipos diversos de requerimientos sociales inevitables; es en definitiva un proceso estrictamente normativo.

Sin embargo, en este proceso normativo, la formación de valores no sólo implica la transmisión, sino que supone la elección e internalización de las referencias axiológicas que se articulan en las diferentes esferas de relación de las que participa un individuo.

Por lo tanto, la socialización como proceso normativo, es un proceso contradictorio de transmisión, imposición, aceptación, elección y negación en un espacio de disputa, ruptura y conciliación entre las diferentes concepciones que conviven en una sociedad determinada. Su resultado no es entonces un producto previsto de antemano, sino que explicita la relación de fuerzas existentes entre los diferentes sistemas de valores que se gestan en la dinámica social.

En consecuencia, en el trabajo investigativo resulta de vital importancia rescatar el contenido y el ejercicio de la normatividad como generadora de valores y mecanismos, sin orientarse con un concepto restringido de normatividad - en el sentido de coerción - sino encaminándose a detectar el carácter específico y diverso que la misma asume en los espacios particulares de relación que involucran distintos ámbitos.

Teniendo en cuenta lo antes indicado, nuestro trabajo tiene como objetivo identificar cuáles son los ámbitos de mayor incidencia en la conformación de la identidad ética del sujeto adolescente: familia, escuela, lugares recreativos, medios de comunicación, instituciones religiosas, políticas, culturales entre otras.

En el presente artículo nos referiremos de modo particular al ámbito familiar por ser uno de los de mayor incidencia en la conformación de los valores en el sujeto adolescente.

#### **V ¿Por qué la familia?**

Porque es el ámbito primario de emergencia y constitución de la subjetividad, el escenario inmediato de las primeras experiencias, fundante

de los modelos de aprender. Escenario e instrumento de la constitución como sujeto en el tránsito de la dependencia absoluta a la autonomía, de la simbiosis a la individuación, en tanto espacio primario de socialización del sujeto.

En ese ámbito vincular se dan experiencias de intensa carga emocional que encuentran su destino de gratificación o frustración, al mismo tiempo que se organiza y desarrolla el psiquismo.

La familia es una organización grupal, instituyente del sujeto que configura su mundo interno en la reconstrucción - internalización de las relaciones que establece. La organización familiar está atravesada por un orden social universal, con el que a la vez interactúa mediante la impronta de sus rasgos y formas particulares que dimanan de los procesos únicos, irrepetibles y peculiares que en ella se desarrollan.

La familia, como ámbito que nos incluye a todos, marca la interacción de diferentes generaciones. Es en ella donde se define el lugar de cada actor en relación con el parentesco. Como grupo parental, es la principal institución en la que se define y representa la condición de adolescente.

Estas relaciones vinculares presuponen determinadas pautas de convivencia manifiestas a través de los límites, los permisos, la asignación de responsabilidades, la colaboración con la familia en las tareas cotidianas emergentes de los tiempos y espacios compartidos y la particular forma de comunicación que se establece entre los actores sociales implicados.

Se privilegió el conocimiento acerca de la percepción del adolescente respecto de las cuestiones planteadas y el grado de acuerdo o divergencia con éstas.

De los datos obtenidos, surge el ámbito de la familia como lugar primario en el cual el adolescente construye sus valores, en tanto modelos internalizados a partir de las relaciones que establece con el mundo externo.

*"La familia juega un lugar muy importante y no hay muchos adolescentes que tengan la posibilidad que tengo yo... te digo en el sentido de que muchos no tienen contención en ningún lado o a lo mejor donde la tienen ... no son los más adecuados". (Marisol, 18 años).*

*"Yo creo que la familia es lo básico, lo elemental de una persona..." (Leila, 17 años).*

*"Y siempre influye la manera de pensar de tu familia... la educación que te dieron... siempre va a influir en vos" (Mariana, 16 años).*

*"Yo creo que buena parte de la educación pasa por la familia, no solamente por la escuela... podés ser un buen chico, aunque no seas inteligente en la escuela, pero podés tener una buena educación por parte de tu familia... Podés ser inteligente pero ser malo como persona" (Francisco, 14 años).*

*"Es así que la función de la familia es educar y guiar. Si una persona no tiene un buen modelo, entonces no esperés que sea una buena persona" (Cintia, 15 años).*

*En relación con la responsabilidad algunos adolescentes textualmente expresan:*

*"Siempre lo ayudo en todo lo que puedo a mi viejo..." (Leandro, 17 años)*

*"Levantar las persianas, servir la mesa, hacer los mandados, todas esas cosas... Cuando tengo que ayudar, estoy para ayudar." (Francisco, 14 años)*

*"Ahora no tenemos empleada, cada cual tiene que colaborar y cumplir con tareas. Me parece justo" (Cintia, 15 años).*

*Los límites que establecen los padres no se vivencian como falta de libertad sino como necesaria contención.*

*"El 80 % (de los límites) están implícitos, vos sabés lo que tenés que hacer, qué es lo que te van a permitir y qué es lo que no..." (Marisol, 18 años).*

*"Tengo dieciséis años, no cinco, me gustaría tener un poco más de libertad... (pero) tengo que respetar lo que me van a decir, no siempre puedo hacer lo que yo quiero" (Romina, 16 años).*

*"Yo creo que los límites se los tiene que poner cada uno, no necesitás que tenga que ponerte los límites otro... Eso te lo tienen que enseñar desde chico..." (Mariana, 16 años).*

*"Los límites me los pongo solo, control en casa hay... Con el tema de los límites no tengo problemas, me manejo solo" (Guillermo, 18 años).*

*"Con el tema de los límites, bueno, en ese tema por ejemplo, nunca tuve problemas, me educaron de una forma que los límites me los pueda poner yo..." (Leila, 17 años).*

*Las discusiones no están ausentes, forman parte de las reglas de juego de la convivencia: son inevitables y necesarias.*

*"Hay veces que discutimos por la nada... discusiones sin sentido, pero yo creo que es la etapa de mi vida discutir por todo... porque yo siempre creo tener la razón y hay veces que no la tengo... Y cuando me doy cuenta que no la tengo y que mi vieja tiene razón, no sé como decirle... nunca se lo puedo decir con palabras, se lo hago saber de otra forma... yo lavo las cosas de la casa y le hago... caricias, ... no me sale con palabras decirle que me perdone." (Carlos, 17 años).*

*"...por ahí tenemos alguna discusión, pero nada grave... siempre hay algo entre padres e hijos" (Leandro, 17 años).*

*"...se arman discusiones lógicas y naturales... no desde el punto de vista de peleas, sino de charla y de defensa de puntos de vista" (Marisol, 18 años).*

De sus manifestaciones se infiere que los adolescentes asumen las tareas delegadas por los padres, las realizan con responsabilidad y perciben necesaria su colaboración. Estas actitudes solidarias y comprometidas indican la presencia de valores de justicia y equidad, internalizados y sostenidos en el ámbito familiar, como espacio vital en el que se juega la supervivencia grupal.

Por otra parte, indican también la existencia de acuerdos verbales, no como imposición o recorte de libertad, sino como emergente de la dinámica grupal. No es necesario redactar un reglamento ni firmar un contrato, que favorezca el cumplimiento de pactos en la familia.

Los pactos, los acuerdos, los rituales propios de la familia en el despliegue cotidiano, se asientan sobre la base de la distribución de tiempos, espacios, tareas que se asumen y adjudican, incluso implícitamente, mediante reglas que se

han desarrollado y modificado paulatinamente, en sucesivos acuerdos - desacuerdos, que permitieron a sus integrantes lograr un modo particular de relación consensuada por todos.

Se ha instaurado, entre padres e hijos, una modalidad de relación vincular que posibilita consensuar permisos, tomar decisiones conjuntas, realizar elecciones, compartir ideas, que se ven reflejadas en la determinación de los propios límites en el adolescente, sin necesidad de mediar imposiciones externas.

Los aspectos señalados guardan relación con las características del contexto en el cual fueron recabados los datos, ya que en ciudades pequeñas, alejadas de los grandes centros poblacionales de nuestro país - como en el caso de Viedma - , es posible observar que las familias poseen una dinámica vincular particular.

## VI Algunas reflexiones finales.

Las condiciones demográficas y el estilo de vida más de barrio urbano que de ciudad , hacen posible descubrir en nuestro medio que las familias -en muchos casos- están integradas por varias generaciones.

A su vez, la existencia de pocos lugares de diversión y - en consecuencia - la escasez de opciones para ocupar el tiempo libre pueden ser aspectos que inciden de manera particular, favoreciendo una relación familiar más estrecha, aunque no ajena a las características de la cultura posmoderna.

Por otra parte - y siguiendo a Beatriz Sarlo - se puede afirmar que la geografía urbana conserva

su identidad porque aún no irrumpió el shopping para hacer olvidar lo que lo rodea, para convertirse en centro de referencia, para crear nuevos hábitos.<sup>(10)</sup>

Por último, como señala Lipovetsky, el individualismo instaurado en nuestra sociedad hace que la familia no sea la de antes, dado que la mujer trabaja fuera de la casa, que los divorcios se multiplican y que lo efímero desató en sus integrantes deseos de desarrollo personal y de vivir el presente. Pero, a pesar de ello, el autor no cree que esto conduzca a un nihilismo, en tanto la familia - como núcleo de la organización social - junto con la democracia y la religión, constituyen las tres grandes instituciones que se mantienen a lo largo del tiempo. <sup>(11)</sup>

En consecuencia, si bien la familia "no es la de antes", no implica que haya cambiado su función, aunque el adolescente suela actuar "como si no le importara lo que dicen los padres" (Liliana, 15 años), reclama y necesita una madre y "un padre que acompañe a los hijos en sus actividades, que le tenga confianza para contarle sus problemas ". (Alberto, 15 años), " que te escuche cuando le tenés que decir algo, que sepa entender y que si (uno) tiene algún problema... no te diga : bueno, vos te la buscaste, arreglate solo..." (Leandro, 17 años).

Para finalizar podemos afirmar que la familia actual, -en nuestro medio- en tanto grupo primario, privilegia el trabajo cooperativo. Genera de esta forma la interrelación de sus miembros, posibilita una fluida comunicación, una distribución justa del poder centralizado -en décadas pasadas- en las figuras parentales.

### NOTAS

<sup>(1)</sup> La citada investigación está dirigida por la Dra. Vilma PRUZZO de DI PEGO de la Universidad Nacional de La Pampa e integran el equipo la Lic. María Inés BARILA (co-directora), Prof. Raquel C. BOROBIA, Psp. Sonia B. FABBRI y Prof. Filomena PICCOLO.

<sup>(2)</sup> ESCAMEZ SANCHEZ, S y ORTEGA RUIZ, P. La enseñanza de actitudes y valores. Valencia, Nau, 1986, p.121.

<sup>(3)</sup> VATTIMO, Gianni. El fin de la Modernidad. Barcelona, Gedisa, 1986.

<sup>(4)</sup> BELL, Daniel. Vers la societe post-industrielle, citado por Lipovetsky, Gilles, La era del vacío. Barcelona, Anagrama, 1994, p.105.

<sup>(5)</sup> LIPOVETSKY, Gilles. El crepúsculo del deber. Barcelona, Anagrama, 1994.

<sup>(6)</sup> LIPOVETSKY, Gilles. La era del vacío. op.cit. p. 162.

<sup>(7)</sup> FINKIELKRAUT, Alain. op.cit. p.135.

<sup>(8)</sup> Ibidem. p. 135.

<sup>(9)</sup> Ibidem. p. 130.

<sup>(10)</sup> SARLO, Beatriz. Escenas de la vida posmoderna. Buenos Aires, Ariel, 1994. p.17.

<sup>(11)</sup> LIPOVETSKY, G. Las ventajas de la sociedad efímera. Clarín, 24 de diciembre de 1995.

### BIBLIOGRAFIA

DOLTO, Françoise. La causa de los adolescentes. 6. reimp. Buenos Aires, Seix Barral, 1994.  
ESCAMEZ SANCHEZ, S y ORTEGA RUIZ, P. La enseñanza de actitudes y valores. Valencia, Nau, 1986.  
GARCIA SALORD, S. y VANELLA, L. Normas y

valores en el salón de clases. Mexico, Siglo XXI, 1992.  
GERVILLA, E. Postmodernidad y educación. Valores y cultura de los jóvenes. Madrid, Dykinson, 1993.

HELLER, A. Sociología de la vida cotidiana. Barcelona. Península, 1991.

HERSH, R. - REIMER, J. - PAOLITTO, D. El crecimiento moral. De Piaget a Köhlberg. Madrid, Narcea, 1984.

KAPLAN, Louise J. Adolescencia, el adiós a la infancia. 2. reimp. Buenos Aires, Paidós. 1996.

LIPOVETSKY, Gilles. El imperio de lo efímero. Barcelona, Anagrama, 1993.

LIPOVETSKY, G. Las ventajas de la sociedad efímera. Clarín, 24 de diciembre de 1995.

MARGULIS, M. La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud. Buenos Aires, Biblos, 1996.

OBIOLS, Guillermo A. - DI SEGNI de OBIOLS, Silvia. Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria. Buenos Aires, Kapelusz, 1995.

ONETTO, F. Con los valores ¿Quién se anima?. Buenos Aires, Bonum, 1994.

QUIROGA, A. Matrices de aprendizaje. Constitución del sujeto en el proceso de conocimiento. Buenos Aires, Cinco, 1992.

SARLO, Beatriz. Escenas de la vida posmoderna. Buenos Aires, Ariel, 1994.

TAYLOR, S.J. y BOGDAN, R. Introducción a los métodos de investigación. La búsqueda de significados. Buenos Aires, Paidós, 1986.